

índice

muelles y travesías

regresando a la mañana	1
encontrando espacio	3
un balcón más amplio.....	8
hombres de paso	9
mi hijo no es de aquí	11
una estatua a la manzana de newton	13
que espere la esperanza	14
náufragos del destino	16
erguido en este planeta	17
con mis ancestros divagando.....	19
muestras de mi corazón	21

vamos llegando

a llenar espacios que otros han dejado,
a tejer esperanzas.
con el hilo de los sueños que traemos anudado en la garganta,
a encontrar alguna mano abierta,
alguna mano extendida,

y en un instante somos

MILES miles **miles** miles miles miles MILES miles miles *miles* miles MILES miles miles
miles MILES miles

miles **miles** miles miles *miles* miles MILES miles *miles* **miles** miles miles *miles* miles
MILES *miles*

miles miles MILES miles *miles* **miles** miles **miles** miles miles MILES miles miles *miles* miles
MILES miles **miles** miles miles miles MILES miles miles *miles* miles MILES miles miles
miles MILES

miles *miles* **miles** miles miles *miles* miles MILES miles *miles* **miles** miles miles *miles* miles miles
MILES miles

h
a
c
i
e
n
d
o

f
i
l
a

para ser aceptados,

y hay momentos en que estamos

solos

h
a
c
i
e
n
d
o

f
i
l
a

para ser deportados...

y seguimos llegando.



un balcón más amplio

siempre habrá puertos
esperando al final de alguna bahía,
un valle fértil al pasar las últimas montañas,
una cerca blanca que nos detiene,
un pastizal verde y fresco
que se extiende de los pies al infinito.

siempre será posible encontrar
con un arco iris más brillante
un amanecer más limpio
un atardecer más anaranjado,
siempre habrá un balcón,
más amplio MÁS ALTO
donde alcanzar el horizonte y soñar en otros destinos.

siempre existirá ese lugar perfecto
que no conocemos,
que nos espera y nos atrae,
ese lugar que el mar separa y nuestra piel aguarda,
esa vida nueva que nos reclama,
que nos liberará de la cárcel,
que romperá las ataduras y nos soltará desnudos al vacío.

siempre tendremos grillos comprimiendo nuestros tobillos,
un corazón aferrado a cuatro paredes blandas,
a las voces que nos hablan,
a las calles que conocen nuestros pasos,
a la tierra que bajo nuestros pies palpita.

siempre habrá el que se queda y el que se va,

el que regresa
y el que muere añorando regresar.

siempre habrá quien se detiene
y al que jamás el cansancio ha de alcanzar,
ese que nunca del camino
encontrará el final.



hombres de paso

somos hombres de paso

entre el hombre del ayer
duro
frío
calculador
de virilidad sombría
y un torrente de hormonas
permeando su mirada
y su figura altiva

entre el hombre del mañana
tierno
suave
solidario
de masculinidad sencilla
y una sangre libre y ligera
fluyendo bajo su frente atenta

somos hombres de paso,
entre el milenio que terminó y el que lo sigue,
entre el silencio y la palabra,
el ceño fruncido la sonrisa clara,
la espada fría la pared desnuda.

transito
entre mi abuelo y sus mujeres
su catedral intacta y las parroquias ardientes
entre mi padre y sus placeres
su escondida sentimentalidad, máscaras y miedos,
entre mi cuerpo suspendido en el tiempo
y mi hijo tierno,
con su inocente dulzura,
una alegría nueva entre sus dedos
y pasitos inéditos sobre el universo.

transito
entre este amor franco que siento por ti
y mis manos que no siempre responden
entre este calor profundo
que me invade cuando te nombro,
y el dolor que siento
cuando de las caricias me escondo.

somos hombres de paso,
aún soy el de ayer
y soy también el de mañana
y soy luna nueva
de noche negra y estrellada
y soy un tren solitario
que no percibe tus tímidas estaciones
y soy silencio
cuando,
a conciencia,
frente a tus preguntas me detengo.

aquí estoy,
con palabras rondando mi piel.

aquí estoy
en el umbral claroscuro de mi presente.

tu lo sabes:
bajo el hombre del ayer
que llevo a cuestas,
hay un hombre nuevo que sigue buscando la salida.



mi hijo no es de aquí

mi niño no es extranjero,
abrió sus ojos negros bajo este cielo
puso por primera vez sus pies suaves
sobre este cemento,
,y aunque aún no entienda
el espacio que separa
el hoy

del mañana,
y aunque no comprenda
su pasado
y su devenir,
no lo llames extranjero.

mi niño no nació entre volcanes,
cafetales y huipiles aromados de tortillas,
no se crió en un valle fértil con olor a caña,
y aunque no ha caminado por pueblos descalzos
y no ha sentido un río impetuoso
pasar sobre su piel desnuda,
aquí está

aquí estamos
erguidos
y sedientos,
al otro lado del mar.

saludó su primera mañana entre grandes manos cálidas
manos
de tambores y calipsos,
manos
de gofios y nacatamales,
manos
de tabaco y guaguancó,

lo amantamos frente a este mar inmenso,
y aunque ha venido hablando un par de lenguas
y otros cuantos dialectos,
por favor,
no lo llames extranjero.

mi niño no es extranjero,
aunque descifren su apellido
letra cuerpo
por a
letra cuerpo
aunque todavía no conozca
cuál bandera
 ondee en su destino,
qué himno cante
con su mano sobre el pecho,
a cual equipo entregue sus alegrías
cuando las olas estridentes bajen de las tribunas
y un balón rueda por fin sobre la grama enardecida.

mi niño no es extranjero;
aunque ignore
con qué pasaporte
 cruce fronteras,
en qué elecciones
 deposite su voto honesto,
con qué palabras escriba
 un profundo te quiero,
qué instrumentos musicales rescaten sus lágrimas,
qué ritmos le hagan salir al tablado
y acercar un pecho cálido a su alma tierna.

mi niño no es extranjero,
aunque cargue mi apellido
y en sus labios pierda todo el sentido,
aunque nunca entienda estos poemas,
ni la búsqueda en la tierra que tienen tantos silencios,
ni la mirada a destierro
que esconden mis ojos caídos bajo mis párpados entreabiertos.

mi hijo es de aquí,
mi hijo no es de aquí,
pero no lo llames extranjero.



una estatua a la manzana de newton



voy a hacerle
un monumento
al regreso,
a los tiquetes
de ida y vuelta,
a las puertas de vaivén,
al aviso que nos permite
la vuelta en u,
a las calles
con sus señales de doble vía,
al cometa haley
que de nuestro minúsculo sistema solar,
regresa fugaz a su cita con las estrellas.

una estatua a la manzana de newton
y la gravedad que todo devuelve,
a los libros que prestamos
y la honestidad de un amigo redime,
al mensaje que dejamos esperanzados
y la llamada de vuelta que nos responde,
al yo-yo que se lanza al vacío y reaparece en nuestras manos,
al bumerán que se arroja al viento y a perseguirnos revierte.

un altar a las aves playeras que de las aguas australes vienen y a ellas retornan
a las monarcas de los bosques nórdicos, que migran en invierno a sierra chincúa,
a los salmones que del océano profundo vuelven a los riachuelos de su infancia,
a los gansos, los patos, las cigüeñas, que obstinados, siempre, siempre regresan.

una escultura al inquietante péndulo que en sus idas y venidas se lleva el tiempo,
a las melodías de mi infancia que a los brazos de mi madre me repliegan,
a la fuerza centrípeta de tu sonrisa que me atrae sediento a tus brazos abiertos,
a los sueños sonámbulos que me devuelven la nostalgia de lejanos paisajes,
mientras dormito insomne, entre evocaciones y recuerdos, al otro lado del mar.

podrías quedarte,
talar el mástil,
destruir el barco de pesares que tienes anclado en el pecho.

podrías partir,
desplegar tus velas sobre el mástil erguido,
salir de esta bahía y desafiar el mar inmenso.

podríamos partir los dos
aunque el norte de nuestras brújulas nos indique otros caminos.

espérame,
no te vayas aún.

no te vayas nunca.



náufragos del destino

ciudad de anónimos inmigrantes,
siluetas de eternos pasajeros,
náufragos del inmovible destino
que cruzan calles y poblan aceras,
que esconden la rigurosa soledad,
rebuscadores y desplazados
caminando sin hacer ruido.

allí estamos, esos somos,
apretujados en estrictos trenes,
somniaientos en los vagones titubeantes
que emiten chirridos de contenida angustia
mientras cruzan las entrañas de esta gran urbe,
y se detienen fugazmente en estaciones centenarias,
a expulsar escombros humanos del subsuelo.

nos disolvemos luego por las esquinas,
desaparecemos detrás de puertas y corredores,
cada uno buscando un espacio, una grieta
para estirar los órganos y las costillas,
prendiendo el mágico televisor
que apacigüe el dolor y las heridas
y nos lleve a unas playas de sol y de mentira.

allí estamos, estos somos,
reposando la cena bajo un techo plomizo,
evocando adormilados callejuelas juveniles
donde amigos le cantan a la noche esclarecida
y le mendigan trabajos a la luz del día,
mientras aquí añoramos ese sabor a vida,
y emprendemos de nuevo nuestra débil rutina.

aquí estamos, estos somos,
una muchedumbre que busca un trabajo, un hogar,
hombres y mujeres exigiendo una oportunidad,
aprendiendo de nuevo a nombrar, leer, transcribir,
mientras guardamos costumbres en inciertos desvanes
y le vamos entregando al tiempo la memoria y los olvidos,
hasta morir muy lejos de nuestros montes, playones y ríos.



erguido en este planeta

gracias señor
por tu presencia
día y noche conmigo,
por el valor y la fuerza
que me ha correspondido,

gracias
por ayudar a que mis ojos se iluminen,
observando
el cielo el sol,
sintiendo
la noche la luna,
tocando
las hojas tersas mis plantas suaves,
oyendo
el mar agreste las olas pausadas,
percibiendo
las miradas las sonrisas,
y despertar en este nuevo hogar
bajo el zureo diáfano de la esperanza.

gracias por ayudarme a extender mis manos,
y adelgazar la piel que las recubre,
a encontrar
estos ojos que me miran estos brazos que me sujetan
esta presencia que me regresa siempre
al cauce tibio por donde fluye mi vida.

gracias señor
por ayudarme a escuchar
las campanas otras ranas
que traje de mi balcón que en la noche cantan
nuevos pájaros perros furtivos
que me visitan que también ladran
nuevas lluvias
en la ventana.

con mis ancestros divagando

siento en mi sangre ríos antiguos y caudalosos,
orillas pobladas por distantes moradores,
sauces tocando la frágil superficie,
olas que empujan mi barca,
puertos donde me esperan atentos mis ancestros.

estoy hecho de retazos,
recuerdos perdidos de generación en generación

el golpe del mar
contra la proa de un buque mercante que llega al nuevo
mundo

mulas arrieras
colonizando las agrestes cordilleras

poetas tristes
escribiendo sonetos lejos de su tierra

una niña embarazada
que huye escondiendo la tragedia del hijo que espera

un cuerpo yaciente
aniquilado por balas enemigas en las trincheras de verdun

mi abuelo
saboreando su wiskey en las noches junto al radio

mi padre
y las monedas que envían los emigrantes del
planeta

he vivido mil nacimientos y cientos de destierros,
me encuentro con ellos
cuando la lluvia deja su olor húmedo,
cuando un desconocido afirma haberme visto,
cuando
en el
espejo
dejo de ser yo y sigo siendo
el mismo.

me encuentro con ellos
cuando mi sangre se detiene
y siento

que soy y no soy

pero sin duda
he sido

y siento que estoy
de paso

y que hace años estoy
llegando

y entre más me adentro
más regreso

y entre más entiendo
más limpio me siento

y aunque me despida
apenas estoy saludando.

hoy de nuevo estoy,
con mis ancestros,
divagando.



muestras de mi corazón

debo renunciar a este pasaporte

cansado estoy de que me saquen de la fila
y termine una vez más
en el salón del fondo,

hastiado de rasgar mi equipaje,
de que examinen con lupa mis papeles,
que hurguen cada doblez de mi piel oscura,
y escruten mis intestinos,
tomen muestras de mi corazón,
de mi sangre clara,
de mi orina turbia,
de mi alma comprimida.

encontrarán en lo más profundo,
un arco iris tricolor que ilumina este destierro,
encontrarán el orgullo que levanta mi barbilla tensa,
el agradecimiento a mi padre que me regaló la tierra
y me entregó las calles que enamoraron mi consciencia,
donde mi sangre fluye entre sus selvas húmedas,
sus ríos y mis montañas.

encontrarán en mi
un nuevo pasaporte azul del cielo,
aquel que me vió nacer
el ocho de julio del cincuenta y cinco,
allá donde los quetzales me esperan
y en sus incansables volcanes
tengo recintos de mi alma enajenada.

podría escoger otros pasaportes:

uno índigo que me alberga
entre las alas de un águila sangrienta;
aquel que mi hijo orgulloso presenta
pero yo rehúso a aceptar,
adolorido por tanto desacierto.

uno sanguíneo que mi madre me brinda
y que en las orillas del sena
he visto pasar lento por mis arterias

hoy,
a mis pasaportes,
renuncio.

exijo
uno que abarque el mundo entero,
uno
sin fronteras que desvistan
mi errante identidad,

el norte	sin muros que dividan	del sur
el este	sin visas que fraccionen	del oeste
tu casa	sin límites que separen	de la mía

hoy,
en silencio,
a todos ellos renuncio.

